

Nuevos datos sobre el arte postpaleolítico en el interior de cavidad: pinturas esquemáticas de la cueva de la mina de Jarcas (Cabra, Córdoba).

BEATRIZ GAVILÁN CEBALLOS
JUAN CARLOS VERA RODRÍGUEZ
Universidad de Córdoba

La cueva de la Mina de Jarcas se localiza en el Término Municipal de Cabra, en la Hoja 989 (Lucena) del M.T.N. e: 1:50.000, en las coordenadas 37° 27' 11" y 4° 22' 58" y a unos 820 m. s./n.m.. Se accede hasta ella por la carretera que conduce desde Cabra a Carcabuey. En el Km. 20 de dicha vía de comunicación, frente a la carretera que lleva hasta la Ermita de la Virgen de la Sierra de Cabra, se abre un carril que desemboca en la Fuente de Jarcas, desde donde se sube por una vereda muy practicable a los Llanos de Jarcas, encontrándose la cavidad a unos 50 m. al SW. de éstos.

Durante el verano de 1985, tuvimos la oportunidad de realizar una intervención arqueológica sistemática en el yacimiento, dirigida por uno de los firmantes y concedida y subvencionada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, consistente en la apertura de tres sondeos para comprobar la existencia o ausencia de estratigrafía arqueológica en la cavidad. A pesar de que los sondeos resultaron negativos en lo que a relleno arqueológico intacto se refiere, pudimos recuperar una gran cantidad de restos materiales de la cultura que nos hablan de las distintas fases de ocupación de la cueva.

Los inicios de la presencia humana en *La Mina* parecen corresponder a las fases Media y Final del Neolítico andaluz, como lo avala una ergología compuesta por cerámicas a la almagra con o sin asociaciones decorativas, incisas, impresas no cardiales, con decoración plástica aplicada, no decorada, etc., como especies más representativas de dichas fases. Junto a estos productos de alfarería hay que destacar una industria lítica microlaminar y con escasos útiles, una industria ornamental en la que no dejan de estar presentes los brazaletes, y la presencia de industria ósea y de piedra pulida (GAVILÁN, 1989 y 1993 e.p.). A parte de estos materiales prehistóricos, no se constataron otros materiales pertenecientes a culturas posteriores como el Calcolítico o la Edad del Bronce.

Las siguientes fases de ocupación del yacimiento corresponden ya a momentos históricos. Contamos con la presencia en el interior de la cavidad de materiales musulmanes de difícil precisión cronológica y de materiales romanos que abarcan desde la segunda mitad del s. II al VI d.C., pudiendo centrarse la actividad de estos momentos en los siglos III, IV y V d.C.. A través de los materiales históricos podemos constatar, si no una ocupación en

sentido estricto, si una presencia ocasional y un uso discontinuo pero prolongado en el tiempo de la cavidad desde el siglo III hasta momentos medievales e incluso, con toda probabilidad, posteriores (VERA, 1991 y 1993 e.p.).

Cuando realizamos el recorrido de la cueva para conocer el yacimiento, observar la dispersión de los restos arqueológicos y elegir los sectores a excavar, pudimos detectar la presencia de las manifestaciones artísticas parietales que dan pie a este estudio.

La cavidad presenta en la actualidad dos entradas, orientadas una hacia el NE. y otra hacia el SO.. La primera se formó por el hundimiento del «vestíbulo» y mide unos 10 m. de longitud por 8 m. de ancho. En la zona interior de esta entrada, el sedimento presenta el aspecto de «cuenca de recepción» de una dolina, es decir, presenta forma de embudo (Fig. 1).

Superada esta entrada, se accede a una estrecha galería arcillosa que conduce a la sala principal de la cueva (Gran Salón), cubierta de bloques de considerable tamaño, que tiene unas dimensiones de 16 m. de longitud por 7 m. de ancho. Al final de esta sala existe una pequeña gatera que comunica con el exterior, constituyendo la segunda entrada, más practicable que la anterior.

Situándonos en la vertical de acceso de la entrada principal, se abre una pequeña galería de unos once metros de longitud por un metro de ancho. Desde esta galería, tras subir entre dos bloques y superar algunos pasos estrechos, se encuentra una diaclasa paralela con grandes bloques empotrados que dan lugar a un recorrido laberíntico y muy complicado.

Volviendo a la sala principal, se puede avanzar por una diaclasa situada a la izquierda, que da acceso a un caos de bloques de recorrido laberíntico, siendo necesario superar antes varios resaltes y algunos pasos un tanto estrechos.

Toda la cavidad presenta un relleno inestable debido a su configuración geomorfológica, hecho que planteó serios problemas no sólo de excavación, sino también de seguridad personal.

Las manifestaciones parietales se encuentran a gran distancia de las dos entradas de la cueva, en una pequeña diaclasa situada debajo del «Gran Salón» (fig 1). Hemos detectado únicamente dos figuras dispuestas en la misma pared de la cueva, formando por lo tanto un solo panel y separadas por una distancia de unos 13 cm. en línea recta.

En la zona izquierda se aprecia claramente un trazo vertical, de unos 13'5 cm. de longitud y 2 cm. de ancho, del que parten dos trazos oblicuos a diferente altura. En la parte superior, a algo menos de un cuarto de la longitud del trazo, se aprecia una interrupción que podría marcar la cabeza de un posible antropomorfo, estando los brazos representados mediante los dos trazos oblicuos. El trazo vertical continúa hacia abajo, ya muy desvaído, unos 4 cm. más. (Fig. 2). El color de esta figura, no muy uniforme, es rojo-vinoso.

A la derecha de este trazo, se observa la representación, bastante más clara y definida ya, de un antropomorfo en doble «Y». El trazo es discontinuo y mide 14 cm. de longitud por 0'5 cm. de anchura media. El color es uniforme, siendo de tono rojo-vinoso como en el caso anterior (Fig. 2).

La técnica empleada en la realización de estas pinturas parece corresponder a la frotación directa del trozo de colorante (hematites) directamente sobre la pared de la cueva. El estado de conservación de las manifestaciones parietales es bueno, sin embargo, la figura de la izquierda está afectada, en la zona inferior, por un grabado moderno.

Dentro de este sector de la provincia de Córdoba se conocen, desde hace algún tiempo ya, varias cuevas y abrigos rocosos que muestran manifestaciones parietales esquemáticas en su interior, cavidades y abrigos a los que se han sumado nuevos hallazgos. Contamos, por el momento, con la Covacha Colorada (BERNIER y FORTEA, 1968-69; BERNIER y OTROS, 1981) y la de los Portales (BERNIER y OTROS, 1981), en Cabra y no muy alejadas de la Mina, el Abrigo de La Nava (IBIDEM), la Cueva de los Murciélagos (BERNIER y FORTEA, 1968-69) y el Abrigo II de El Bailón (GAVILÁN y VERA, 1993), en Zuheros, la Covacha del Castillarejo (BERNIER y OTROS, 1981) y la de los Canjilones (IBIDEM), en Luque, la Cueva de Cholones (BERNIER y FORTEA, 1968-69; BERNIER y FORTEA, 1973), la de Murcielaguina (BERNIER y FORTEA, 1968-69) y el Abrigo del Tajo de Zagrilla (CARMONA y MUÑIZ, 1991 a y b), en Priego de Córdoba, así como la Sima del Palanzuelo (GAVILÁN, 1989 b), en Carcabuey.

Tenemos, pues, cuatro cavidades con manifestaciones esquemáticas en su interior, localizadas en zonas ya alejadas de la entrada de las cuevas, y siete abrigos y covachos, además del abrigo del Palanzuelo que forma la entrada que da acceso directo a la sima del mismo nombre.

De todas las figuras y signos que aparecen en los yacimientos citados, son el Abrigo del Tajo de Zagrilla, atribuido cronológicamente a un período comprendido entre el Neolítico Final y el Calcolítico (CARMONA y MUÑIZ, 1991 a y b), y el Abrigo del Bailón II, adjudicado por su relación con cultura material al Neolítico Medio-Final (GAVILÁN y VERA, 1993), los que guardan más relación en este sentido con los detectados en la Cueva de la Mina. Concretamente, en el Tajo de Zagrilla observamos una representación en doble «Y», y tres figuras del mismo tipo aparecen en Bailón II, estando ausentes este tipo de figuras en el resto de las estaciones dadas a conocer dentro de este ámbito de la provincia de Córdoba.

Figuras en doble «Y» encontramos también en La Mella (Jaén) (CARRASCO y OTROS, 1985), en la Cueva de la Araña (GARCÍA y PELLICER, 1959; CARRASCO y OTROS, 1985) y en la Cañada de Corcuera, ambas en Moclín, (GARCÍA y CARRASCO, 1975; CARRASCO y PASTOR, 1980; CARRASCO RUS y OTROS, 1985), aparecen figuras acéfalas con los brazos elevados que son igualmente semejantes a la de la Cueva de la Mina.

La adjudicación cultural de este tipo de Arte ha sido un tema objeto de muy diversas propuestas. Resumiendo muy brevemente, hasta la primera mitad de nuestro siglo se proponía una adjudicación preneolítica para estas manifestaciones, que se desarrollarían ampliamente a partir del Neolítico y el Calcolítico para finalizar en los comienzos de la Edad del Bronce (OBERMAIER, 1916; BREUIL, 1933; HERNÁNDEZ PACHECO, 1956). Con posterioridad a estas fechas, la adjudicación cultural de estas manifestaciones toman un rumbo completamente distinto, proponiéndose para su inicio los momentos finales del Neolítico y su esplendor en el Bronce I (ACOSTA MARTÍNEZ, 1968).

En el caso concreto de la Subbética cordobesa, este tipo de manifestaciones se situaban en el entonces llamado «Bronce I Hispánico» (BERNIER y FORTEA, 1968-69), proponiéndose esta misma adjudicación para los yacimientos localizados en las cuevas de los Mármoles, Murcielaguina, Cholones, etc., yacimientos que, hoy sabemos tanto por las fechas de C-14 como por la cultura material, pertenecen al Neolítico Medio y Final.

Actualmente se sitúa «el origen de algunos signos esquemáticos en las postrimerías del Paleolítico Superior» (CARRASCO RUS y OTROS, 1985: 146) en Andalucía, formándose débilmente durante el Epipaleolítico y con un desarrollo más que importante a partir del

Neolítico Antiguo y Medio, etapas en las que serán frecuentes las representaciones de determinadas figuras, como los antropomorfos, experimentando con el Calcolítico una amplia difusión para gran parte de nuestro territorio (IBIDEM).

Este cambio en la adjudicación cultural de las manifestaciones artísticas esquemáticas, al menos en sus inicios, viene avalado por un hecho que, a nuestro juicio, es lógico y contundente, y se basa en la aparición de determinados temas que podríamos considerar como típicos del esquematismo parietal en vasijas cerámicas de indudable tipología, factura y técnica neolíticas, como las detectadas en la Cueva del Agua de Prado Negro o la Sima del Carburero, entre otras que día a día aportan fragmentos cerámicos cuya decoración refleja los mismos temas representados en los paneles de cuevas y abrigos rocosos, como también hemos podido comprobar en el caso de la Subbética cordobesa (GAVILÁN, 1989 a; GAVILÁN y VERA, 1993, e.p.).

De otro lado, se señala su lugar de aparición las sierras Subbéticas del interior (CARRASCO RUS y OTROS, 1985), donde, por otra parte el grueso de los yacimientos pertenecen al Neolítico, mientras que asentamientos más tardíos, del Calcolítico y Bronce, son francamente escasos.

Con base en lo anteriormente expuesto, somos partidarios de proponer una adjudicación cultural del Neolítico Medio y Final para las escasas representaciones parietales detectadas en el interior de la Cueva de la Mina, teniendo presente, además, que el grueso de los restos materiales aportados por esta cavidad se sitúa, perfectamente, en este momento cultural.

* * *

Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación «Prospección del Neolítico, Calcolítico y Megalitismo en Córdoba», Grupo 503100, concedido y subvencionado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

BIBLIOGRAFÍA:

- ACOSTA, P. (1968): *La pintura rupestre esquemática en España*. Memorias del Seminario de Preh^a y Arq^a, 1, Salamanca.
- BERNIER, J.; FORTEA, F.J. (1968-69): «Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance a su estudio.» *Zephyrus*, XIX-XX, Salamanca, 143-164.
- BERNIER, J.; FORTEA, F.J. (1973): «Las pinturas esquemáticas de la Cueva de Cholones, en Zagrilla (Priego de Córdoba).» *XI C.N.A.*, Zaragoza, págs. 298-301.
- BERNIER, J.; SÁNCHEZ, C.; JIMÉNEZ, J.; SÁNCHEZ, A. (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- BREUIL, H. (1933-35): *Les peintures rupestres eschematiques de la Peninsule Ibérique*. Lagny.
- CARMONA, R.; MUÑIZ, I. (1991 a): «Nueva estación de arte rupestre esquemático típico: El Abrigo del Tajo de Zagrilla (Priego de Córdoba).» *ANTIQUITAS*, nº 2, págs. 26-29.

- CARMONA, R. y MUÑIZ, I. (1991 b): «Aproximación al fenómeno de la Pintura Esquemática Rupestre en la Subbética cordobesa. El Abrigo del Tajo de Zagrilla (Priego de Córdoba)». *Anales de Arqueología cordobesa* 2: 13-51. Córdoba.
- CARRASCO, J. y PASTOR (1980): «Nuevas aportaciones para el conocimiento de la cronología de las pinturas rupestres esquemáticas de Andalucía Oriental. El abrigo de Cañada de Corcuela (Moclín, Granada)». *ZEPHYRUS* XXX-XXXI: 107-113. Salamanca.
- CARRASCO, J.; CARRASCO, E.; MEDINA, J.; TORRECILLAS, J.F. (1985): *El Fenómeno Rupestres Esquemático en la Cuenca Alta del Guadalquivir. I: Las Sierras Subbéticas*. Prehistoria Giennense, nº 1.
- GARCÍA, M.; PELLICER, M. (1959): «Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Granada.» *Ampurias*, XXI, Barcelona, págs. 165-182.
- GARCÍA, M.; CARRASCO, J. (1975): «Las pinturas esquemáticas de la <Cañada de Corcuela> en Moclín.» *Cuads. de Arte de la Univ. de Granada*, XII-24, págs. 183-208.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1989 a): «Paralelismo entre la decoración cerámica y el Arte Esquemático parietal: vasija de la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba)». *XIX C.N.A.*: 229-236. Zaragoza.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1989 b): *El Neolítico en el Sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas productoras*. Anexos de E.P.C.. 2 vols, 823 págs, 290 figs. Univ. de Córdoba.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1993 e.p.): *La ocupación humana de la Cueva de la Mina de Jarcas (Cabra, Córdoba)*. Córdoba.
- GAVILÁN, B. y VERA, J.C. (1993): «Las pinturas postpaleolíticas del Abrigo del Bailón II y su contexto arqueológico. Una nueva estación con Arte esquemático en Zuheros (Córdoba)». *ANTIQUITAS* 4. Priego de Córdoba.
- GAVILÁN, B. y VERA, J.C. (1993 e.p.): «Cerámicas con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la Subbética cordobesa». *SPAL* 2. Sevilla.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E (1956): *Prehistoria del solar hispano*. Madrid.
- OBERMAIER, H. (1916): *El hombre fósil*. Madrid.
- VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1991): «Materiales históricos de la Cueva de La Mina de Jarcas (Cabra, Córdoba)». *ANTIQUITAS* 2: 62-68. Priego de Córdoba.
- VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1993 e.p.): «Estudio del material histórico». *La ocupación humana de la Cueva de la Mina de Jarcas (Cabra, Córdoba)*. B. Gavilán Ed. Córdoba.

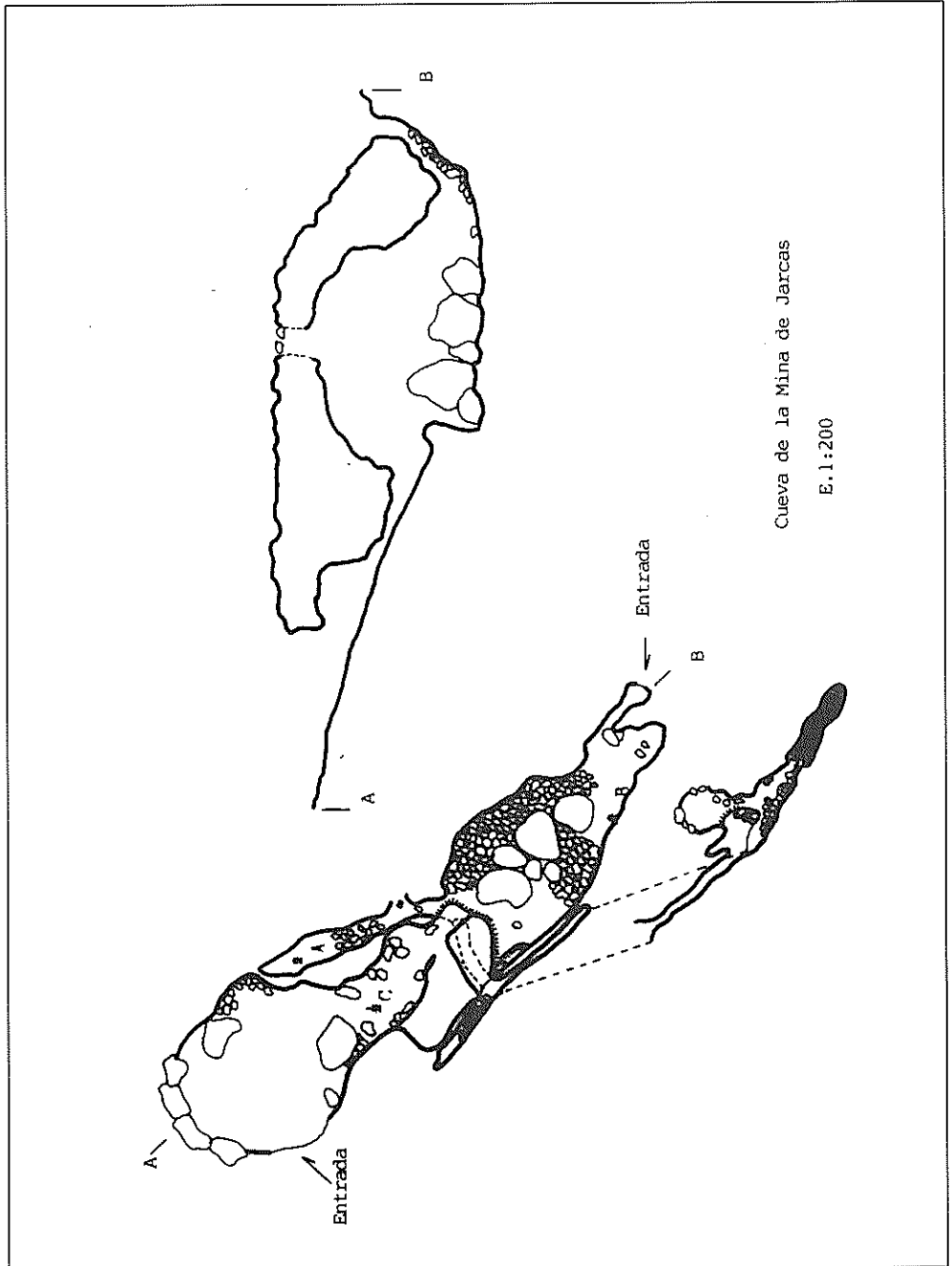


Fig. 1.- Desarrollo de la cavidad.



Fig. 2.- Manifestaciones Pictóricas